

# Primer Encuentro Nacional por un Nuevo Pensamiento

## EL TRABAJO, Y LA POLÍTICA EN LA ARGENTINA DE FIN DE SIGLO



**POLÍTICA,  
TRABAJO  
Y LAS CREENCIAS**

1994  
10/10/94  
10/10/94  
10/10/94



# **EL TRABAJO, LA POLÍTICA Y LAS CREENCIAS**

## **MÁS ALLÁ DE LA MODERNIDAD.**





## SUMARIO

LAS CREENCIAS, EL TRABAJO Y LA POLÍTICA Manuel Hell.....	7
APUNTES PARA UNA HISTORIA FILOSÓFICA DEL CONCEPTO DEL TRABAJO Carlos Casali, Silvia Chorroarín, Julio Corigliano, Ricardo Etchegaray, Walter Gadea, Andrea Pac, Alfredo Tzveibel y Susana Barbosa .....	15
DE TRABAJADOR A CIBER-MEN 2000 LOS ROBOTS-HUMANOS DE LAS MEGÁPOLIS Red de Fe y política Región Buenos Aires .....	21



## Introducción

*La modernidad creó la ficción de que se podía situar a la razón como único medio de relación con el mundo. Las creencias, la fe, la sensibilidad, la pasión - todos medios complementarios - fueron secundarizados.*

*Por ello la política, cuando es capturada integralmente por la razón, suele mutar en tecnología: su lógica pasa a ser la del cálculo y la logística vacía. Rediscutir la política y el trabajo, por lo tanto, también implica reincorporar al campo de la reflexión a estas dimensiones subestimadas por la modernidad.*

*Tres de los trabajos que presentamos a continuación refieren a estas cuestiones. Un cuarto aporte historiza el concepto de trabajo desde la perspectiva de la filosofía.*



## LAS CREENCIAS, EL TRABAJO Y LA POLITICA

*Manuel Hell*  
ATE Neuquén

El profundo cambio que se ha operado en el mundo en las últimas décadas no sólo consolidó una sociedad esencialmente injusta, sino que también desarticuló y dispersó las organizaciones sociales que se oponían a esa dirección de los acontecimientos. Una parte importante de ese éxito, lo logró el capital en base a que se apropió para su beneficio del extraordinario avance que tuvo el desarrollo tecnológico, modificando radicalmente las formas de producción, ganando importancia relativa frente al trabajo, y manejando la subjetividad de las personas a través de los medios de comunicación masiva. Pero hoy que la confusión que ese enorme cambio produjo está pasando, cuando empieza a vislumbrarse claramente cuál es el mundo que en este "final de la historia" nos depara el capitalismo a la mayoría de los seres humanos, cuando gran cantidad de personas empiezan a sentir, más que a pensar, que debería surgir otra cosa, las organizaciones sociales no aciertan a articular una propuesta nueva que sea realmente superadora de la nueva situación. Este trabajo plantea la hipótesis de que sea el sistema de creencias de la vieja situación, el que inserto en la base de toda la estructura de pensamiento no permita abrirse paso a una mirada nueva.

Pocas cosas son tan importantes hoy para las fuerzas mas dinámicas de la sociedad, como el aunar esfuerzos para intentar elaborar una propuesta sólida, creíble, aplicable, y a la vez, actualizada en su lectura estructural de la realidad de este momento histórico, como para ayudar a sacar al resto del cuerpo social, del influjo hipnotizante del pensamiento único. Si le prestan atención, en el párrafo anterior puse en una cierta dicotomía los atributos que debería tener la propuesta:



por un lado definí las cualidades de sólida, creíble y aplicable, y por otro, separada por un “y a la vez”, que debería estar actualizada al momento histórico y realizar una lectura estructural de la realidad social. Y remarco esto porque a mi entender, se encuentra aquí una de las primeras y principales dificultades que debemos resolver: el sistema de creencias desde donde se encara este trabajo. Quiero dar un ejemplo: Hace poco tiempo atrás asistí a una charla convocada bajo el título “El Cooperativismo en el mundo actual”. Obviamente como integrante de una cooperativa de trabajo que busca abrirse paso en el mercado laboral de hoy, me interesó mucho el tema. Los expositores eran tres, uno de ellos un diputado nacional con muchos años de trabajo en el cooperativismo. Escuchó durante una hora y media. Hablaron de Rochdale, (a finales del siglo pasado), del Hogar Obrero, (hace 20 años), de la Secretaría de Cooperativismo durante el gobierno de Alfonsín, (antes de la avalancha neoliberal que puso en marcha el menenismo), de anécdotas personales de los expositores, etc. Todo muy interesante, pero del cooperativismo en el mundo actual, nada.

Comprendí que por este camino el cooperativismo está muerto, la organización cooperativa es una simple formalidad administrativa vacía de contenido, y no sólo eso, estamos cada vez más lejos de resucitarlo. Lo mismo podríamos decir respecto a los sindicalistas que reclaman, cada vez con menos convicción, que se respeten los derechos adquiridos por los trabajadores, cuando saben que lo máximo a que pueden aspirar es a retroceder lo más lento y ordenadamente posible. O de los políticos, cuando mienten hablando de pleno empleo, sabiendo por un lado que con las actuales reglas de juego eso es imposible, y por otro, que ellos no están dispuestos a discutir las reglas del juego. La sensación es de doble frustración: por un lado sólo podemos reclamar que no nos quiten lo que tuvimos en algún momento, y por otro lado sentimos que eso que reclamamos, cada vez tiene menos cabida y menos valor en el mundo actual. ¿Dónde está la trampa?, En el sistema de creencias desde donde encaramos el tema. Ahora bien, ¿cuál es ese sistema de creencias?. Antes de eso, ¿qué queremos significar cuando hablamos de creencias?. Quiero dejar claro en este punto que desde donde yo lo veo el tema es tan vasto, complejo, e importante su tratamiento, que excede las posibilidades de este trabajo. Como también excede mi capacidad personal, por lo que mi intención aquí es dejar planteado el tema y abrirlo al intercambio y



debate entre quienes aspiramos para la humanidad un destino distinto al que nos está llevando este sistema. Aclarado esto, entremos concretamente en el tema. Cuando decimos sistema de creencias hablamos de la estructura de ideación antepredicativa que sirve de base para la construcción de todo el resto de la estructura de pensamiento. Es decir, lo que vulgarmente se llama prejuicio pero que va mucho más allá y tiene mucha mayor importancia de lo que vulgarmente se cree. Es lo que se da por supuesto, lo que no tiene discusión, porque cuando lo absorbimos lo hicimos sin discusión, de manera no crítica y lo tomamos como "la realidad misma". Esa estructura está "por debajo" de la racionalidad pero es lo que la orienta. Determina el campo, la perspectiva que se elige para desarrollar una idea, o sistema de ideas, Determina los usos y costumbres, la organización del lenguaje. Es en definitiva lo que nos da la "ilusión" de la visión de un mundo que consideramos real, pero que es parcial y teñido por una perspectiva histórica que quedó fijada. Esa perspectiva generalmente es excluyente de otras. Definido lo que entendemos por sistema de creencias empieza a vislumbrarse la relación que esto tiene con los temas que hoy nos reúnen aquí, el trabajo y la política. Pero para acentuar la comprensión de esa relación, podríamos hacernos algunas preguntas:

- Si la reivindicación de los derechos de los trabajadores se lograron siempre en una lucha contra la patronal que no quería otorgarlos. Se podía ganar o perder, pero el poder de decisión estaba entre los contendientes de esa lucha. Hoy, ¿cómo se plantea esa lucha si el poder de decisión ya no está al alcance de esos contendientes, sino que está en otro nivel, en una altura inalcanzable para ambos? O si las conquistas logradas por la lucha de los trabajadores se contabilizaban en leyes que plasmaban dentro de los Estados nacionales las nuevas formas de relación. Hoy, ¿dónde se plasman esos derechos ante la desaparición de los Estados nacionales borrados por el poder de un paraestado internacional del capital financiero?, Si la fuerza principal de nuestra lucha consistió siempre en que la producción de bienes dependía de nuestro trabajo. Hoy, que merced al avance de la tecnología ya no es tan así y lo va a ser cada vez menos, ¿en qué apoyaremos nuestra lucha? Si las relaciones sociales de todo tipo, incluidas las laborales, estaban marcadas por la puja entre sectores o clases sociales unidas por intereses económicos comunes y cohesionadas internamente por una conciencia de sector surgida de



una lógica racional, Hoy, ante la ruptura del tejido social, el manejo de la subjetividad a través de los medios de comunicación masiva, la aparición y crecimiento de un sector social cuya característica es la de no ser sector ni ser social, porque están fuera de la sociedad, (los excluidos). Si todo esto está llevando a los individuos a motivaciones surgidas de capas más primitivas de la mente humana, como el miedo, la desesperación, la violencia irracional, y la puesto en crisis el pensamiento lógico racional, ¿de qué manera vamos a cohesionar a los nuestros si ya no va a ser a través de la conciencia racional?. Creo que con esta enumeración quedan más o menos evidenciados los cambios que se han producido en la realidad económica, social y laboral en la última década, y ha necesaria actualización del sistema de creencias sobre el que encaramos la lucha por nuestros derechos. De no realizar esta actualización estaríamos dilapidando nuestros mejores esfuerzos en la lucha contra un enemigo que ya no existe, o por lo menos, no está donde parece estar, estaríamos luchando contra un holograma. Pero de todas maneras no estamos evidenciando hasta aquí más que las creencias más obvias, las que cualquier persona que no sea un necio o un obcecado se da cuenta que ya no resisten el más leve choque con la realidad imperante. Es necesario puntualizarlas y prestarles atención porque aún no tienen una respuesta adecuada, de ahí la debilidad de las organizaciones sociales, pero a nadie se le escapa que hay que trabajar sobre ellas. Creo que esta reunión tiene que ver con eso. Pero vamos más allá. En cuanto nos ponemos seriamente a buscar una respuesta nueva a esos interrogantes nos encontramos que los datos no ligan entre sí, intentamos aplicar la lógica que usamos siempre y no cierra, acumulamos elementos y luego se nos empiezan a escapar como agua entre los dedos. Si hago una apretada síntesis de los interrogantes planteados más arriba, las conclusiones serían las siguientes:

1. El poder de decisión sobre nuestros problemas hoy, está en un lugar inalcanzable.
2. El sistema de representación que usamos otras épocas como escalera es obsoleto,
3. Nuestra única moneda de cambio, el trabajo, ha perdido valor.
4. Ha desaparecido la conciencia de clase y ha sido sustituida por respuestas más primitivas. Mirado desde el lugar de siempre el panorama es desolador, el registro es de impotencia y el peligro, es caer nosotros también a plegarnos a respuestas primitivas. Pero aquí aparece otra vez la dicotomía de la que hablábamos al principio, referida a las características que tiene que tener la propuestas a) la



urgencia de la situación pide que sea sólida, creíble y aplicables b) lo complejo de la situación hace que esto no sea posible si "a la vez" no se hace una correcta lectura estructural y actualizada a la realidad histórica; c) Si hago esa lectura la respuesta se me queda por fuera de la urgencia. He aquí la paradoja.

## PROPUESTA GENERAL

La situación es de agotamiento general del sistema. Todo sistema cerrado pone en marcha fuerzas internas que llevan a la concentración, hasta que la acumulación de esas fuerzas en contextos progresivamente pequeños, hacen estallar el sistema por entropía. Esa ley física es aplicable también a los sistemas sociales y no sería la primera vez en la historia que eso sucediera, aunque sí es la primera vez en la historia que eso sucede a un sistema planetario. Cada vez que se llega a una situación similar el eje divisorio entre las fuerzas que luchan por el destino de la sociedad se sitúa a nivel de paradigma, es decir, del más profundo sistema de creencias desde donde interpretar el mundo: el viejo, el moribundo, pero que aún tiene el poder de arrastrar a la sociedad a un profundo período de involución, (recordemos la edad media de la Inquisición); o uno nuevo, con otra concepción del hombre y de la historia que venga a reemplazarlo, destruye la capacidad creativa y la fuerza productiva de esa sociedad, e inaugure un nuevo salto evolutivo de la especie. La propuesta general consiste en desarmar dentro nuestro y sustituir por uno nuevo, el viejo sistema de creencias sobre el que está montado este sistema. Logrado este primer paso, difundirlo y hacerlo crecer entre nuestros contemporáneos. *La esencia del sistema de creencias actual es antihumanista.* Concibe al hombre como una simple unidad productiva-consumidora. Cada uno de nosotros nos concebimos y nos valoramos a partir del éxito o fracaso en torno a la actividad laboral. Lo esencial de la vida humana que es su capacidad de transformar la realidad en el sentido de alejar el dolor y acercar el bienestar, ha quedado directamente fijado al quehacer en el mercado laboral. Desde aquí, millones de personas que han quedado definitivamente fuera de ese mercado, han perdido, no sólo su única herramienta de transformación, sino su sentido de vida.

Pero no podemos volver la tecnología hacia atrás. Sería tan absurdo como

si cuando aparecieron las máquinas a vapor nos hubiéramos opuesto a ellas en nombre del derecho a trabajar de los caballos y demás animales de tiro. Hoy el sistema coloca la discusión entre tecnología vs. pleno empleo, y no hay salida, Nosotros debemos colocar la discusión en: tecnología propiedad de los capitales vs. tecnología propiedad de la humanidad. Para eso primero debemos romper en nosotros la creencia de que el hombre es en función del lugar que ocupa en el mercado laboral, y esto no es simple, nos viene desde aquel: "ganarás el pan con el sudor de tu frente". Si logramos esto veremos que por primera vez en la historia el hombre está en condiciones de liberarse del trabajo muscular y penoso, por primera vez está en condiciones de brindar a todos la posibilidad de un accionar creativo acorde con sus posibilidades y darle a cambio las condiciones básicas de vivienda, salud y educación por el sólo hecho de haber nacido humano. Si logramos eliminar la creencia que no deja ver la posibilidad, sólo nos quedará eliminar el capital financiero que es lo que traba, en la práctica, esa posibilidad, o concibe al hombre como un "animal racional". Debajo de eso está la creencia de que hay una naturaleza humana que no se modifica a pesar de los cambios en sus usos y costumbres y el avance de su tecnología. Por supuesto si esto es así, como el resto de las especies animales, el progreso está dado en la lucha por la supervivencia de los más aptos. Y el Estado y las leyes que regulan la convivencia deben favorecer el desarrollo de los más aptos que es los que generan el progreso, liberándolos de la "carga" de los menos aptos. En esa creencia no hay proceso humano posible, sólo un eterno circo romano donde luchan unos individuos contra otros y lo único que cambia con el paso del tiempo es la tecnología de los armamentos, que va evolucionando en la medida que los vencedores van encontrando nuevas y renovadas formas de apropiarse del todo social. En nosotros subyace esa creencia del viejo paradigma, y muchas veces hemos centrado nuestra lucha en intentar apoderarnos de las armas de los vencedores, creyendo equivocadamente que de esa manera redimíamos a los vencidos. Las veces que en la historia algunos de los nuestros lo lograron, terminaron comportándose como vencedores, porque no pudieron escapar a la trampa de la creencia. La gran batalla de nuestra época es romper con esa creencia, sustituida por la del ser humano como intención que busca plasmarse en una realidad, como conciencia activa que puede configurar el mundo en el que quiere vivir y luego construirlo. Cada



individuo es una realidad insustituible, pero a la vez, es un ser histórico y social que partió de un punto que dejaron otros y a su vez será punto de partida, por lo tanto no puede crecer si no hace crecer lo que lo rodea y no puede modificar la realidad sin mortificarse a sí mismo. Esto nos lleva a intentar una:

## PROPUESTA DE ACCIÓN

Es necesario despegarse del viejo sistema de representación montado sobre la creencia de que se pueden encontrar líderes "buenos", en los que la masa pueda depositar su confianza. Si se ha desarmado toda base de apoyo en las superestructuras, deberemos bajar la mira para encontrar una nueva base de apoyo a nuestras aspiraciones, y esto lo encontraremos en el individuo común, el que también se ha quedado sin poder aplicar su viejo sistema de creencias en su vida cotidiana, y no puede entender nada. Ese individuo está por supuesto, retraído, desorientado y desconfiado. No podemos pretender comunicarnos con él a través de sistemas de ideas, de razonamientos. Deberíamos sintonizar nuestra sensibilidad con la suya y establecer una forma de comunicación más profunda, más humana. Si logramos esa comunicación estaríamos en condiciones de proponerle la puesta en marcha de un proyecto verdaderamente nuevo, para él y para nosotros: liberarnos de las viejas creencias que nos atan, liberarnos del miedo al vacío que las viejas creencias dejaron; capacitarnos mutuamente en esa nueva visión, esa nueva interpretación y esa nueva construcción organizar la energía que liberemos del miedo y, poner en marcha una corriente de ciudadanos libres. Un Movimiento Social que se exprese en todos los ámbitos de la vida cotidiana, con un nuevo sistema de relaciones que ponga al ser humano como centro de interés y objetivo de cada acción. Ese Movimiento debería estar constituido por grupos autónomos entre sí, conectados sólo a través de una red horizontal de solidaridad, y ocupados cada uno en encontrar formas alternativas de organización para superar los problemas cotidianos y en los trabajos de superación personal de cada uno de sus miembros. Paralelamente a que ese Movimiento cobre vida y se fortalezca, a que los individuos que lo integran se conviertan en seres cada vez más libres de las presiones que impone el sistema, a que esas formas de democracia directa maduren. Paralelamente y como un frente más, como consecuencia y no como eje, hay que

plantearse una organización política que vaya disputando la toma de decisiones generales en nombre de esta nueva organización humana.

## APUNTES PARA UNA HISTORIA FILOSÓFICA DEL CONCEPTO DEL TRABAJO

*Carlos Casali, Silvia Chorroarín, Julio Corigliano,  
Ricardo Etchegaray, Walter Gadea, Andrea Pac,  
Alfredo Tzveibel y Susana Barbosa  
Sociedad Filosófica Buenos Aires*

Partimos del supuesto que el concepto de trabajo no es un concepto que pueda ser definido suficientemente desde una perspectiva puramente económica, como sostiene Marcuse.<sup>1</sup> Por el contrario, el trabajo -como toda actividad humana- se encuentra inserto en una red simbólica más amplia que la de la economía y es a esa red de valoraciones sociales a lo que debemos remitirnos cuando intentamos definir su concepto. A su vez, la red de significaciones sociales no es valorativamente "neutral"; de modo que la actividad del trabajo estará en cada caso valorada de distinta forma, y el concepto de trabajo, por tanto, deberá hacerse eco de tal valoración social.

Haremos, pues, en lo que sigue, un breve recorrido por las concepciones del trabajo que han resultado claves a lo largo de la historia de la filosofía para luego identificar -ya por analogía, ya por oposición respecto de las concepciones anteriores- las variables en juego aquí y ahora para la constitución de un concepto y una valoración del trabajo.

Comenzaremos nuestro recorrido con la concepción aristotélica del trabajo. En rigor, no hay en Aristóteles una palabra para "trabajo", sino varios términos que representan tipos de actividades diferenciadas. De este modo, en su *Política* establece una diferencia entre la actividad del esclavo y la del hombre libre al diferenciar la *póiesis* de la *praxis*. En efecto, dice: "... los que se suelen llamar

1. Marcuse, H.: "Acerca de los fundamentos filosóficos del concepto científico-económico del trabajo", en *Cultura y Sociedad*. Taurus: Madrid. 1970.



instrumentos (*órgana*) lo son de producción (*poietiká órgana esti*), mientras que las posesiones son instrumentos de acción (*tó dé ktéma praktikón*) (...) Además, como la producción (*póiesis*) y la acción (*praxis*) difieren esencialmente y ambas necesitan de instrumentos, éstos presentarán necesariamente las mismas diferencias. La vida [del hombre libre] es acción, no producción (*o de bíos praxis, ou póiesis estin*), y por ello el esclavo es un subordinado para la acción.” (*Pol. I. 4. 1254<sup>a</sup>1-8*) En este párrafo, el esclavo es definido como una especie de “herramienta viviente” que es necesaria porque las otras herramientas son inanimadas. Si, por el contrario, fueran animadas, ellas solas podrían desarrollar la *póiesis* necesaria para la *práxis* y los esclavos serían prescindibles. Pero como las herramientas son inanimadas, es necesario que algunos hombres se ocupen de la *póiesis* para que los otros se dediquen a la *praxis*.

Surge de aquí también la noción de que la actividad del esclavo -la *póiesis*- es “indigna” del hombre libre, no es una actividad propiamente humana porque su realización equipara al hombre con una azada, o con un buey. En cambio, la actividad del hombre libre -la *praxis*- es la que éste lleva a cabo para alcanzar su telos, su humanidad. Y esta actividad consiste en la vida política y la vida virtuosa; no en la vida doméstica. Es por eso que Aristóteles puede afirmar que el poder y la actividad del amo no son lo mismo que el poder y la actividad del gobernante, diferenciando así la esfera de lo doméstico (lo *oikonomikos*) de la esfera de lo político.

Ahora bien, si intentáramos equiparar esos términos a términos actuales relativos a distintas actividades humanas, resultaría que la *póiesis* -i.e. la actividad del esclavo cuyo fin no está en sí mismo sino en un objeto o utilidad resultantes de la actividad- sería análoga a lo que llamamos producción o trabajo productivo, al menos en virtud de su resultado inmediato que es el de producir un bien. En cambio, la *praxis* tiene un carácter político y moral. Así, si aceptamos la hipótesis de que la *praxis* es humanizante mientras que la *póiesis* no, resultará que las actividades políticas y morales y no las productivas son las propiamente humanas -si bien estas últimas son condición *sine qua non* para las primeras.

Durante toda la época medieval, con la institución de la servidumbre y la fe cristiana, el trabajo perpetuó su valoración negativa, siendo considerado como castigo.

Será la modernidad la que, a partir de las enormes transformaciones acontecidas en la vida política, económica, cultural, etc., de los hombres cambiará el signo negativo del trabajo. En el siglo XVIII, la naciente ciencia económica, esto es, la Economía Política, declara que el trabajo es la fuente de la riqueza de los pueblos. En consecuencia, la distribución de las actividades y de sus valoraciones es modificada de modo que el valor de la *póiesis* resulta ser equiparado con el de la *praxis*. Es Hegel quien dará rango filosófico al concepto de trabajo, concibiéndolo como una actividad autoproductiva y autoconsciente del Espíritu. No es, por supuesto, que la *praxis* sea desestimada por Hegel, sino que la *póiesis* conceptualizada ya como trabajo, es valorizada junto con la *praxis* como actividad humana y humanizante. De este modo, el trabajo es una actividad de hombres libres; el trabajo es, a un tiempo, expresión y condición de la libertad en virtud de la "alienación positiva" contenida en el concepto de trabajo. El trabajo es, además, formación (*Bildung*) <sup>2</sup>: en sentido objetivo, transforma la naturaleza en otra realidad; en sentido subjetivo, forma al hombre.

En consecuencia, como hemos dicho unas líneas más arriba, las dos clases de actividad diferenciadas por Aristóteles son equiparadas por Hegel en la noción de trabajo, que no se limita únicamente a la actividad de producción o *póiesis*, sino que abarca también otras clases de actividades conscientes a través de las cuales el Espíritu se conoce y se realiza a sí mismo. Así, el trabajo es revalorizado, el trabajo pasa a ser una actividad propia del hombre. Así como en la época griega clásica era condición necesaria para ser un hombre completo el no dedicarse a la *póiesis*, a partir de esta concepción del trabajo no es posible ser un hombre completo si no se practica, entre otras actividades, la *póiesis*. Este desplazamiento valorativo tiene su razón de ser en el desarrollo de una nueva esfera diferenciada tanto de lo doméstico (familiar) como de lo político: lo económico.

Fue Marx quien, un tiempo después, modifica el concepto de trabajo con la introducción de la consideración de algunos aspectos de la cuestión propios del modo de producción capitalista. Uno de estos aspectos es el de la "alienación negativa": es verdad que el hombre se produce a sí mismo al producir objetos;

2. *Bildung*, en alemán, cultura.



pero al no poder “recuperar” los objetos producidos, tampoco se recupera a sí, y se pierde, se extraña. En este sentido, se plantea una paradoja: dado que si bien el trabajo humaniza, el trabajo alienado es, para Marx, deshumanizante.

Otro de estos aspectos es, señala Marcuse, la reducción de la concepción de trabajo al trabajo productivo. Según esta reducción, la única actividad considerada como trabajo, como actividad humanizadora, es la producción de bienes, alrededor de la cual se producen también los modos de vida. Ya contemporáneamente a Marx, Bakunin protestaba contra esta reducción del concepto de trabajo, al rechazar el principio de fe marxiano según el cual sólo el proletariado -y no también el campesinado y, en general, todos los excluidos del sistema productivo- es la clase capaz de llevar a cabo una revolución superadora del modo de producción capitalista.

Sin embargo, este sentido restringido del concepto de trabajo ha sido, en efecto, el predominante hasta aproximadamente la década del setenta de nuestro siglo. En consecuencia, únicamente era considerado trabajo -y, en este sentido, valorado como la actividad propia del hombre y como merecedora de reconocimiento social y económico- el productivo. A su vez, el trabajo intelectual, la prestación de servicios y la administración pública era desvalorizada: no eran más que actividades “parasitarias”, totalmente subsidiarias de la actividad productiva, cuya contribución consiste únicamente en distribuir la riqueza producida por el trabajo productivo.

Es verdad que esta conceptualización del trabajo encuentra sus límites ya mucho antes que en el presente. Veremos, no obstante, cuáles son las limitaciones actuales que, junto con otras variables sociales, configuran una valoración y un concepto de trabajo propios de nuestra época.

En primer lugar, mencionaremos como variable una que ya era problemática en la época del mismo Marx, y que los anarquistas valoraban también ambiguamente: la *automatización de la producción*. Casi simultáneamente a que Proudhon denunciaba “las máquinas” como una variable del trabajo que, a pesar de que supuestamente debería contribuir a bajar los precios y mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, no lo hacía, Kropotkin saludaba la automatización como condición de liberación y promotora de la revolución.



Sin embargo, al no consumarse la expectativa de Marx de que el desarrollo de las fuerzas productivas harían estallar las relaciones de producción capitalistas, el resultado que tenemos a la vista es más semejante al que previó Proudhon. La automatización no sólo no favorece el acceso de los trabajadores a los bienes que ellos mismos producen, sino que los reemplaza en el mundo de la producción y los excluye del circuito de producción y distribución de la riqueza.

Se suma a la exclusión resultante de la automatización, en segundo lugar, la *reducción del ámbito de la producción* como consecuencia de la transnacionalización de la industria, y de las políticas de libre mercado. En otras palabras, no hay posibilidades de trabajo productivo no sólo porque las máquinas reemplazan a los hombres, sino porque aun para las máquinas es difícil trabajar. (Ustedes sabrán mejor que nosotros cuántas fábricas han cerrado en los últimos años.) La desocupación, en tanto que lo contrario del trabajo, sería una forma de la "inactividad".<sup>3</sup> En otras palabras, no es el caso actualmente que aquél que no se dedica a la póiesis se dedica, en cambio, a la actividad más noble de la praxis. Al contrario, no es la miseria la única consecuencia de la falta de trabajo, sino que también la "deshumanización" se sigue de la imposibilidad de realizar cualquier actividad -ya productiva, ya no productiva-: la valoración social de la actividad laboral es tal que, aquél que queda al margen, no "sirve", no es "útil", no consume, en fin, no es nada o a lo sumo es una carga para la sociedad.

A pesar de la alienación negativa, la valoración social del trabajo productivo contenía en sí la posibilidad de rectificar la situación resultante de tal alienación, y dicha posibilidad seguía estando precisamente en las manos de los trabajadores productivos. Pero, al dejar de haber fuentes de trabajo productivo, al adquirir valor social actividades que no son productivas (trabajo en sentido estricto) ¿Es posible la rectificación?; ¿en manos de quién está?; ¿cuál es el sector social que habrá de llevarla a cabo?

Esta situación nos lleva a la presentación de otra de las variables que consideramos está en juego para la valoración y la conceptualización del trabajo en la actualidad: la configuración actual del capitalismo, al menos en nuestra

3. Algunos autores oponen al trabajo el juego o el arte como otras formas de actividad.

realidad nacional, lleva a la pretensión (¿o necesidad?) de que el trabajador se constituya en una suerte de pequeño empresario autónomo, el trabajo asume un falso *carácter individual*; este enmascaramiento se superpone a su vez a la alienación denunciada por Marx. Tanto Hegel como el marxismo y el anarquismo reconocían en el trabajo una actividad esencialmente social: en efecto, lo que genera riqueza y cultura no es el esfuerzo de un único individuo, sino su actividad coordinada con la del resto de la sociedad.

Por otra parte, la desocupación, hasta no hace mucho, *funcional* al sistema, se torna cada vez más *estructural* al mismo, agravando el panorama no solo presente sino también futuro de los trabajadores.

A la luz de estas transformaciones, señaladas sólo sumariamente, cabe preguntarnos: ¿a qué nos referimos cuando hablamos de "trabajo"? ¿o es que ya no lo sabemos? ¿qué mutaciones ha experimentado el concepto clave de la civilización occidental? ¿es la *técnica* la "corona de espinas" que finalmente nos pusimos los hombres privándonos de nuestra humanidad?. Si el trabajo es —como sostuvo Hegel—, antropogénico, ¿será necesario —como decía Marcuse— pensar en una antropología no basada en el trabajo? ¿qué margen de libertad nos queda aún para "elegirnos?". Estas y muchas preguntas más surgen del desconcierto en que estamos sumidos. La cuestión es grave y no se deja despachar con un gesto de la voluntad, sino que demanda un tiempo de reflexión que se inscribe en la historia. Creemos nosotros también que la tarea de pensar a fondo este problema es urgente.



## DE TRABAJADOR A CIBER-MEN 2000 LOS ROBOTS-HUMANOS DE LAS MEGÁPOLIS RED DE FE Y POLÍTICA REGIÓN BUENOS AIRES

### INTRODUCCIÓN

*El único modo de lograr una visión correcta y un conocimiento confiable del mundo es por medio de una sofisticada epistemología que considere la contradicción intratable, la paradoja, la ironía, y la inseguridad en la explicación de las actividades humanas (Marcus y Fischer 1986: 14, 15)*

Aquella tarde, mientras nos reuníamos para planificar nuestras actividades, uno de nuestros compañeros nos contó lo que le sucedió en la terminal de Retiro.

“Estaba como desorientado, como si hubiera despertado repentinamente de un profundo sueño, miraba un poco extrañado hacia todos los lados, girando alrededor de sí mismo, como si hubiera recién arribado a la ciudad luego de una larga ausencia. Me parecía lógico, pues, estábamos en la terminal de Retiro. Mientras lo observaba disimuladamente, noté que se dirigía hacia el lugar donde me encontraba sentado.

Viendo que estaba como desorientado, le pregunté si se sentía bien. Me dijo que un poco mareado. Bueno, descanse y tómese un café, así se despeja, le dije. Un ¿qué? -me replicó extrañado. Un café, le aclaro. -Vaya broma la suya, me dice, bien sabe que Megápolis considera que el café no es bueno para la salud.

Uhm, me parece que este tipo está medio loco, pensé en silencio. Pero, la

curiosidad me llevó a preguntarle de Megápolis. El hombre empezó a contarme tantas cosas que lo único que recuerdo es que me hablaba como si estuviera totalmente convencido de que vive en Megápolis. Saben, él me dijo que, Megápolis no es una persona, ni un país, sino, grandes centros financieros que tienen las más desarrolladas tecnologías y controlan todo el mercado mundial.

Ese tipo vaya que estaba chiflado, me hablaba de la IV Guerra Mundial... Ah se imaginan otra guerra mundial!, y también de una bomba muy sofisticada llamada, Bomba Financiera.

Me dijo que, muy pocos saben quiénes son los que gobiernan el mundo desde las Megápolis, pero, lo que era evidente es que, desde que las Megápolis empezaron a tener control de todo, muchos trabajadores/as empezaron a desaparecer de la faz de la tierra, y aparecieron en lugar de ellos/as, los robots. Sin embargo, no eran simples máquinas, eran el resultado de una tecnología muy sofisticada. Alguna vez estos robots fueron humanos, pero aquella maléfica arma los transformó en Ciber-men, biológicamente humanos, pero, no poseen conciencia de sí mismos, no saben lo que es rebelarse, no tienen la capacidad de sentir y mucho menos de soñar. Están programados para trabajar, no poseen nombres, están codificados en claves alfanuméricos, pues no tienen identidad.

Los Ciber-men son el modelo perfecto del trabajador/a que a diferencia de los que existían antes, a éstos no les interesan los salarios, no saben el significado de reclamar, pueden ser fácilmente “descartables” y no hay problemas de sublevación o algo por el estilo.

Aunque, suele pasar, me decía en voz baja, casi murmurando y mirando alrededor, como quien no desea ser escuchado por otros, que a veces algunos de los Ciber-men sufren “fallas”, no hay una explicación clara del origen, quizás, en sus memorias genéticas guardan información de lo que eran antes. Experimentan raros síntomas, como “despertares” repentinos, al punto que algunos, por alguna extraña razón, conseguían escapar.

En todas las megápolis y en los lugares donde ejercen el control, hay lugares clandestinos donde algunos pocos ciber-men, logran estar a salvo. Allí, dicen que, en verdad se puede tomar café... ja, ja. Creo entender ahora lo que pasa, los Ciber-men empiezan a recordar y lograr recuperar sus identidades.

De repente, se quedó mirándome fijamente, como si recién se diera cuenta



de lo que estaba diciendo y del lugar donde estaba; pensé que era algo normal, típico de los tipos locos, que un rato están alucinando cosas y luego vuelven a la realidad.

Le pregunté cómo se llamaba, -no sé, me respondió, no sé... y así como apareció se fue... ¡Vaya tipos raros con que a veces uno se encuentra a diario...!

Mientras escuchábamos al compañero, a algunos de nosotros se nos vino a la memoria, un artículo del Sub-comandante Marcos "7 piezas sueltas del rompecabezas mundial", que habla de las Megápolis y de la IV guerra mundial. Nos dimos cuenta que aquel tipo no estaba tan loco. Posiblemente era uno como nosotros, un trabajador que buscaba recuperar su identidad, su dignidad, su razón de ser en la historia.

En cierto sentido, así nos sentimos los que integramos la Red de Fe y Política, y este es nuestro aporte en la búsqueda de alternativas a niveles político y social en contra de un único Pensamiento. Nuestro caminar viene a partir de los Encuentros de los Seminarios de Formación Teológica (SFT), que tienen aproximadamente 13 años de existencia en Argentina. Los SFT surgen en el año de 1986 desde una perspectiva de la Opción Preferencial por los Pobres, desde una línea ecuménica y a partir del caminar y compartir las diversas experiencias sociales y eclesiales de los participantes.

Los Seminarios de Formación Teológica, tienen como parte de su metodología trabajar por ámbitos, uno de ellos es el Ambito de Política. Luego de reunirse y encontrarse cada año, los compañeros/as de los tres grupos del ámbito política decidieron en el SFT de Iguazú, en el mes de febrero de 1992, constituir una *red Nacional de fé y política*, con la intención de continuar comunicándonos, formándonos y reuniéndonos en el correr del año.

Por tratarse de una Red de carácter nacional, siempre se aprovechó el espacio de encuentro de los SFT para debatir la identidad y objetivos de esta Red, siendo sus invitados todos aquellos que participen de los seminarios, como así también los que en cada ciudad o región se crea conveniente invitar. Además se decidió que cada lugar tenga la iniciativa para realizar las actividades que crea conveniente.

La Red Nacional de Fe y Política, está dividida por regiones: Rosario, Córdoba, Misiones, Paraná, Neuquén, Capital Federal, Quilmes, Región Oeste del Gran Buenos Aires, etc. La Secretaría Nacional, hoy se encuentra en Neuquén,

pues, cada año se va rotando la coordinación nacional de región en región. Nuestra organización es horizontal, el equipo de trabajo se constituye a partir de la continuidad y participación de los que van integrando la Red.

Se encomendó la coordinación nacional entre 1992 y 1993 a una persona de Quilmes; luego, del 93 al 94 y del 94 al 95, a un equipo en Capital Federal; y después, del 95 al 96 y del 96 al 97 a un equipo de Córdoba. Este, a su vez, tuvo la responsabilidad junto con la gente de Quilmes y Capital Federal, de organizar el Primer Encuentro Nacional de la Red de Fe y realizado fuera del ámbito de los SFT en la ciudad de Córdoba el año 1996, el Segundo fue en Capital Federal el año 97 y el Tercero en Paraná el año 98.

La intención de la *red de fé y política* es construir un espacio abierto a todos los que viven el compromiso cristiano ligado al compromiso político. Un espacio para compartir nuestros logros y dificultades como militantes, analizar las consecuencias de la globalización, y compartir los sueños que nos animan.

Un espacio para promover nuevas maneras de hacer política a partir de nuestras búsquedas, incertidumbres y certezas; compartiendo los trabajos y experiencias, uniéndonos y reuniéndonos con todos los que quieran asumir este desafío.

Pero, este proceso no significó reducirlo a lo cristiano, si bien la impronta surge desde ese espacio, hoy van sumándose a la Red, compañeros/as que no vienen de una vivencia religiosa en particular. Por lo cual esto ha enriquecido mucho más la construcción de sentido.

Podemos decir que hay una pluralidad en lo político, una amplitud ecuménica en lo religioso y una apertura a la participación de los diversos sujetos que hacen a nuestra sociedad: ancianos/as, niños/as, jóvenes, mujeres, indígenas, desempleados, sub-ocupados, etc.

Todos somos trabajadores/as, a veces sin trabajo, otras veces con changas, a veces felices por tener un laburo, otras tristes porque fueron despedidos, etc. Así somos los que conformamos la Red, es por ello que creemos importante compartir con ustedes lo que hacemos.

Es tan cierto que, hoy, los trabajadores/as se van uniendo y van buscando alternativas de sobrevivencia, y al mismo tiempo buscando espacios de



construcción para vivir como es digno. La Red de Fe y Política es un espacio más de los muchos que están surgiendo, simplemente nos aunamos juntos a otros/as que también luchan por la dignidad, la justicia, la verdad, por un país donde el trabajador sea partícipe de las decisiones políticas de un país.

Equipo regional Buenos Aires:

Red de Fe y Política

Región Buenos Aires

Ambito Cristiano y Social de Florencio Varela

Corriente Jaime de Nevares, La Matanza

Centro Cultural Tinkunaku

Instituto de Estudios y Acción Social (IDEAS)

Agrupación el Mate

Comunidad EcuMénica Andando

Colectivo Cultural

Comunidad Caminantes

## I. COSIENDO REMIENDOS O TEJIENDO REDES

Hay situaciones en nuestras vidas que siempre se repiten y cuestan mucho trabajo reconocer las causas, los por qué. Ya lo dice el bolero “tropecé de nuevo con la misma piedra”, así nos pasa en la historia de nuestros pueblos que, ante los sistemas políticos, económicos, religiosos y militares, que los dominan, surgen alternativas que siguen siendo actuales:

- Resignarse ante el poder dominante;
- Huir a las montañas, lejos del poder dominante;
- Resistir al poder dominante.

Sin la pretensión de buscar rimas para un poema; lo real es que, hay muchas alternativas que el ser humano encuentra o busca para sobrevivir. Pero,

quedémonos con estas tres, tanto el primero como el segundo están asociados con la deshumanización del sujeto, con el vaciamiento de la propia vida de sujeto para transformarse en un mero sujeto-objeto del poder dominante. Estos ya no tienen cerebro, se les ha vaciado de conciencia, son sujetos-objetos descartables, productos del arma mortal de las grandes megápolis: La bomba financiera.

La tercera, es no aceptar el ser meros objetos, el ser manipulados culturalmente y convertidos en meros clones, en zombies del mañana, para mantener por la eternidad los cuerpos de los que pretenden ser nuestros humanos-dioses. En fin, resistir al poder dominante, es no a la enajenación, no a la deshumanización. Es simplemente querer ser humanos, no dioses.

Hoy es pertinente Resistir, relevante el No aceptar un único pensamiento, un único modelo político, religioso, económico y militar, llamado Neoliberalismo. Tanto así que el que era sujeto-objeto empieza a ubicarse como sujeto-no objeto, mostrando desde su propia condición de vida que el sistema impuesto es imperfecto. Cabe preguntar:

- ¿cómo hace ello?
- ¿qué?
- ...eso de mostrarse.
- Simple, desde su propia realidad de víctima... y cuando un sistema produce víctimas... entonces... algo no anda bien ¿verdad?

Cuando estas víctimas se reconocen como tal, entonces empieza los primeros pasos hacia la deconstrucción y deslegitimación del sistema dominante, y por ende van construyendo un sistema donde el sujeto-objeto, ahora, sujeto-víctima participa de las decisiones que determinan su bienestar en la sociedad. Es decir de coser remiendos vamos tejiendo, vamos articulándonos, vamos siendo redes.

¡Vamos! El tiempo nos gana, ¿recuerdan aquel llamado Estado Nacional Argentino?, bueno, hoy se llama Shopping Argentina Center, se convirtió de Estado Nacional a Zona Comercial. Por eso, urge asumir el desafío desde los movimientos sociales y eclesiales el convertirnos en poder político, en fuerza de contrapeso, con voluntad de influir en las estructuras de poder. Es decir que como "sociedad civil" tenemos y debemos ser también sociedad política (autónoma del Estado y de los partidos)<sup>1</sup>



Tal es así, que algunos de los militantes sociales y eclesiales, se han visto en la obligación de asumir un rol en las decisiones que hacen a la participación política, pues, no quieren ser mercaderías o repositorios (con perdón de nuestros compañeros/as trabajadores/as) del gran Shopping Argentina, quieren ser trabajadores/as de la Nación Argentina y por lo tanto partícipes de las decisiones políticas, económicas en el marco de una pluralidad racial, religiosa, de género, etc.

## A. APRENDIENDO A RECONOCER LOS HILOS DE LA RED

El “tenemos y debemos” ser de sociedad civil a sociedad política, suena muy lindo, el asunto es que del dicho al hecho hay mucho trecho. Entonces, para acortar los trechos, cabría tener en cuenta algunos aspectos que hacen a los procesos de construcción política, Ana Pagano dice que:<sup>2</sup>

“Una de las tensiones más severas por la que atraviesa la práctica de los militantes sociales hoy, radica en la intención de desarrollar por un lado, un trabajo que promueva una transformación profunda de la sociedad y por otro, la tarea concreta que realizan: atender las necesidades urgentes de estos sectores (chicos de la calle, mujeres, jóvenes, aborígenes) a través de la promoción de organizaciones comunitarias desvinculadas, por lo regular de la dinámica de lo macrosocial, del contexto político.”

A partir de estas tensiones que se viven en la práctica de los militantes sociales y eclesiales fue que empezaron a surgir Redes; con el fin de articular un horizonte de sentido, de sistematizar sus prácticas sociales y políticas, de construir un macro-relato, es decir un proyecto integral de sociedad (y también mundial).

Sin embargo, hacer esto implica resignificar y redefinir el lenguaje propio de cada militante, dado que una cosa es ser militante social, otro eclesial, otro político-partidario, otro feminista, otro de desocupados/as jóvenes, etc. Así, de

1. Ezcurra, Ana María, Globalización, neoliberalismo y sociedad civil. Algunos desafíos para los movimientos sociales populares latinoamericanos. Ed. IDEAS, Buenos Aires, Argentina, 1996, p.21.

2. Pagano, Ana. Acerca de las Prácticas de los Militantes Sociales, de Pastoral Social, Buenos Aires, Argentina, p. 12.

esta manera podremos comprender el por qué de las tensiones y descubrir que, cada uno de esos espacios que parecen ser compartimentos estancos viven situaciones con interrogantes y búsquedas parecidas.

A partir de este conocer al otro/a, de comprender el imaginario, la subjetividad, la espiritualidad del sujeto militante y de los/as sujetos de nuestras prácticas sociales, eclesiales y políticas, podremos pasar de una estrategia defensiva a una ofensiva. “Una transición que transforme al movimiento social autorestringido en un movimiento social políticamente orientado”.<sup>3</sup>

Siguiendo con las tensiones que se dan en las maneras de construcción social, éstas se acentúan ante el entorno del sujeto-víctima que vive en medio de la fragmentación social, de la impunidad, de la inseguridad, de las falsas promesas, de los pactos hechos bajo la mesa, de los dirigentes políticos que hoy son defensores del pobre y mañana defensores de sus bolsillos.

Esta es la modernidad, esto es nuestro hoy, esta es la paradoja en que vivimos. Una realidad donde: el político es actor, el presidente un playboy, el religioso un comerciante, el actor un religioso, el pobre un delincuente y el delincuente un ministro. En otras palabras, hoy lo virtual es real y lo real es una broma de mal gusto.

Como pueden ver, la manera como se encara la construcción desde los movimientos sociales y eclesiales, parten desde profundos replanteos a nivel de nuestros aprioris, paradigmas, epistemologías filosóficas, teológicas e ideológicas, etc. De allí que, entre construir poder y tomar el poder hay una gran diferencia, es decir, no es el simple hecho de llegar al poder por el poder mismo, como parece ser la actitud clásica de algunos partidos políticos. Nosotros consideramos que la toma del poder se debe hacer desde una construcción realizada con la participación de la gente, de los trabajadores, de los intelectuales orgánicos, en fin, a partir del militante que también pone los pies en el barro diariamente, y no simplemente cuando se aproximan las elecciones.

Como decíamos líneas arriba, en relación a los replanteos de nuestros aprioris, éstas se dan a partir de la articulación de toda esta heterogeneidad de

3. Ezcurra, Ana María, op.cit., p.21



nuevos sujetos, los cuales van a posibilitar una alternativa de construcción y transformación de nuestros pueblos. Heterogeneidad que es resultado, de lo que Ernesto Laclau llama, la dislocación estructural:

“Para nosotros, por el contrario, la posibilidad de una transformación socialista y democrática de la sociedad depende de una proliferación de nuevos sujetos del cambio, lo cual sólo es posible si hay algo realmente en el capitalismo contemporáneo que tiende a multiplicar las dislocaciones a crear, en consecuencia, una pluralidad de nuestros antagonismos.”<sup>4</sup>

Ernesto Laclau llama dislocación al hecho de que los partidos políticos tratan de resolver los problemas de la sociedad pensando que son exclusivamente problemas de ellos mismos. Lo hacen a espaldas de la sociedad, por lo tanto, pierden legitimidad y representatividad. Ante esto es que surgen nuevos movimientos sociales que son un poco de todo, es decir, se constituyen en estado, en partidos políticos, en espacios de contención, y por qué no decirlo en espacios cuasi-eclasiales. Diríamos que, a lo que Laclau llama dislocación, nos parecería mucho más acertado usar el término ruptura.

Constituir Redes implica entonces, tener mística, tener utopías, tener esperanzas. Nada más claro que esta sentencia: “Sin mística, sin utopía, sin ligar estas experiencias de organización popular a un horizonte más vasto son dudosas las posibilidades de fortalecimiento popular”.<sup>5</sup>

## B. TEJIENDO HILOS DE FE Y LOS HILOS DE POLÍTICA

Este tejer, para la Red de Fe y Política implica, una reformulación del significado de la fe y de los por qué de hacer política. Quizás en otras experiencias éste no sea un tema medular, pero, diríamos que hoy es imprescindible tomar en cuenta ello, no en vano se habla de la religiosidad popular, de la subjetividad popular, de los mitos, ritos, símbolos presentes en las diversas culturas de América

4. Laclau, Ernesto, Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1993, p.57.

5. Ana Pagano, op.cit., p.13.

Latina. Todo ello, más allá de los prejuicios que ciertos sectores de la razón pura tengan de lo religioso, como simples resabios supersticiosos de la gente, producto de la dificultad de no poder llegar a la claridad de la razón-ciencia.

En un artículo titulado el Marxismo en las Crisis Epistemológicas, Rubén Dri<sup>6</sup> nos presenta la tensión que hay entre la propia epistemología marxista y la del “creyente” y su propia epistemología teológica. Esto es aplicable a otros espacios no marxistas, que dejan de lado lo religioso como mera superstición, y no perciben que el lenguaje religioso es también otra forma de racionalidad. Rubén Dri nos dice acerca del mito, la religión y la filosofía, lo siguiente:

“...el mito como la religión-teología y la filosofía surgen para expresar el sentido de los grandes problemas que se plantean a los seres humanos. Mito religión-teología, filosofía, tres maneras de expresarse la racionalidad; tres momentos de la racionalidad que se superan mutuamente, pero nunca se eliminan.”<sup>7</sup>

Esto nos ha llevado a discutir del cómo se expresa el sujeto de los sectores populares y del que participa en los movimientos sociales y eclesiales, de cuál es

6. “Entre los descubrimientos científicos realizados por el marxismo leninismo se encuentra la no-existencia de Dios, descubrimiento que se expresará como ateísmo científico. Los teólogos medievales creían que podían demostrar la existencia de Dios. Los científicos marxistas-leninistas creyeron que podían demostrar su no-existencia. Los teólogos medievales podían ser tolerantes con los ateos, pero no podían menos de considerar que por lo menos eran ignorantes al no comprender las demostraciones tan claras y contundentes que elaboraban las sumas teológicas. Los científicos marxistas-leninistas pueden ser tolerantes y admitir a los creyentes en el partido, pero no pueden menos de considerar que los creyentes no llegan a la claridad de la ciencia marxista, y por ello mantienen sus resabios supersticiosos.” Dri Rubén El Marxismo en la Crisis Epistemológica. Ponencia presentada en el Seminario Internacional sobre El nuevo orden mundial a fines del siglo II. El Socialismo como pensamiento y perspectiva, realizado en la ciudad de Rosario, Argentina, del 20 al 22 de Agosto de 1993. P.5.

7. Dri, Rubén, *ibid.*, p. 5. Véase también, Croatto, José Severino Los Lenguajes de la experiencia religiosa. Ed. Docencia de la Fundación Universidad a Distancia “Hernandarias”, Buenos Aires, Argentina, 1994.



el rol de los sistemas simbólicos del sujeto, con las relaciones de poder y con el contexto político y social. La relación entre la Fe y la Política, ¿es posible?

Antes de responder desde la perspectiva cristiana, vale una aclaración, partimos de lo cristiano pues, este es el marco desde el cual nos ubicamos en la Red de Fe y Política en este momento. Sin descartar la posibilidad de que mañana tengamos compañeros/as de otras confesiones religiosas, y por ende, partir desde otros criterios teológicos. Aun así siempre ha existido en las religiones una intención de dominio sobre otras esferas o dimensiones de la realidad. En la cultura cristiana desde las Dos ciudadanías de Agustín, pasando por Crítica a la Razón Pura, de Kant; la separación de lo sagrado y lo profano, de la fe y la razón se hizo más radical. La ironía es que, la historia nos muestra que las grandes religiones y los sistemas políticos del momento siempre terminan legitimándose mutuamente y compartiendo juntos el poder.

Por ello, para la Red, lo real y concreto es que, tanto en el espacio religioso como en el político se cuecen habas. En ambos espacios se manipulan, se juegan intereses de poder, intereses económicos, etc. Al punto que el creyente no quiere que se hable de política en la mesa porque se desilusiona de tantas promesas que tenemos en Argentina; el político no quiere hablar de religión en la mesa, por los tantos pecados que tiene Argentina y el militante social no quiere hablar de ninguno de los dos en la mesa, porque conviven en Argentina.

En América Latina, algunos sectores cristianos, empezaron a cuestionar radicalmente la teología de la cristiandad que siempre se ha ubicado cerca del poder, y los ha legitimado. Argentina tampoco fue extraña a esta experiencia. Gran parte de la jerarquía de la Iglesia Católica y Protestante respaldaron la dictadura militar y en la actualidad, el modelo neoliberal. Obviamente, no son todos los católicos o protestantes, pero, los que lucharon o luchan por los trabajadores/as siguen siendo pocos. Vale la pena mencionar la tesis que el teólogo Lamberto Schuurman<sup>8</sup> plantea:

“La presencia del cristianismo en América Latina no ha contribuido en general significativamente a politizar al pueblo, al contrario, desearía defender

8. Schuurman, Lamberto, *Ética Política. La humanización del hombre latinoamericano*, Ed. Aurora, Buenos Aires, Argentina, 1974, p. 18.

que el mensaje católico y protestante, como también su institucionalización funcional era a menudo prueba de que ya existía una actitud abstencionista. Expresándolo en forma más ideológica: el cristianismo estuvo siempre dispuesto a presentar los argumentos necesarios para sacralizar o canonizar una actitud de no intervención en compromiso alguno en el terreno político. Recurriendo a términos marxistas: el cristianismo presentó argumentos necesarios para fundamentar que los moldes existentes debían ser preservados en defensa del statu quo, que bien puede definirse como la situación en la cual no se desea que cambien los factores de producción vigentes dado que están vinculados estrechamente con intereses creados de ciertos grupos privilegiados. Teológicamente podríamos expresarlo también así: el cristianismo ha preferido siempre más al Dios de la realidad presente que a un Señor que domina la historia de tal manera que la encauza hacia un futuro que será distinto al momento en que se vive. Expresaríamos idéntico parecer al postular que el cristianismo se ha entregado más bien a una visión cósmica conservadora antes que al servicio de una orientación liberadora.”

Es a partir de una lectura crítica y liberadora de nuestras propias confesiones religiosas, desde una opción preferencial por los pobres, que los movimientos sociales y eclesiales asumen el rol de sujetos que pueden integrar la fe y la política. Nicolás Alessio expresando el sentir de la Red de Fe y Política dice:

“Nosotros diremos, en una perspectiva integradora e inclusiva, que estas dimensiones de la existencia humana son inseparables y comunicables, tan comunicables en muchas ocasiones, un mismo gesto puede ser interpretado tanto como social y político o como religioso o de fe: una marcha por los derechos humanos, por ejemplo. Diremos que es primeramente un hecho político, social; sin embargo si está en juego la vida, la dignidad de los hombres y mujeres, y la vida es un don sagrado de Dios, diremos en un segundo momento, que se trata de un hecho religioso.”<sup>9</sup>

Nicolás Alessio, nos presenta muy claramente la razón por la cual un camino de construcción entre militantes de diferentes confesiones, de diferentes prácticas

9. Alessio, Nicolás Aportes para la reflexión, el debate y la búsqueda de caminos. La cuestión teórica y la cuestión histórica. Ed. Red de Fe y Política, Región Buenos Aires, Argentina, 1996, p. 1-2. El Padre Nicolás



sociales y políticas pueden constituirse en Red. Teniendo como eje transversal que articule las diferencias y sea inclusiva a todos/as: la Vida misma, la vida del trabajador/a que implica dignidad, justicia, mejores salarios.

Es por ello, que compartimos algunos puntos que suponen múltiples desafíos que hacen al vínculo de la fe y la política:<sup>10</sup>

1. El aprender de los sectores populares, ese espíritu de fiesta y de gratitud, tan propios de la fe y tan necesarios para el militante político.
2. Que el vínculo de la fe y la política, no signifique sacralizar la ideología e ideologizar la fe, y el no hacer de la fe “un pegote” yuxtapuesto a los compromisos de la lucha social.
3. Aprender de los sectores militantes la pasión por la realización y la eficacia de las luchas por la justicia.
4. Comprender que frente al clientelismo político, los sectores populares no quieren saber de política, pues para el imaginario popular parece sucia y corrupta, por tanto, el imaginario religioso aparece como el menos contaminado.
5. No caer en el concepto falso de cosificar la política. Tanto la fe como la política no son una “cosa” sino una actitud humana, y las actitudes serán buenas o malas según la intencionalidad con las que se realizan. “Cuando se está en la búsqueda del bien común, se tiene una actitud de buena fe”.
6. Si la fe no se explicita (patentiza, hace visible, “tocable”, verificable) en compromisos y acciones políticas degenera en superstición.
7. Si en los hombres y mujeres la política no se nutre, arraiga, y confronta con la fe degenera en ideologismo aburrido.

## II. LECTURA BÍBLICA DESDE EL TRABAJADOR

---

Alessio es párroco de San Cayetano de Córdoba e integrante del equipo de la región Córdoba de la Red de Fe y Política.

10. Alessio, Nicolás, *Ibid.*, p. 3-5.

En esta segunda parte hemos querido plasmar ante ustedes, lo que hacemos en nuestros encuentros de la Red de Fe y Política, partir de lo que somos, trabajadores/as, que cada mañana se levantan con la esperanza de mantenerse en el trabajo. De no saber lo que es vivir, solo sobrevivir. En el entorno del trabajador/a se escuchan discursos que ofrecen promesas salariales, de voces que dicen representarlos, de aquellos que les demandan que se sumen a la lucha sin a veces notar que algunos de ellos/as quizás estuvieron sin trabajo desde hace un largo tiempo.

Es así, que la reflexión bíblica la hacemos a partir del sujeto-víctima, la hacemos desde el trabajador/a. La Biblia más que hablar del trabajo, habla desde la condición de explotación estructural del trabajador. "El concepto no interesa tanto como las condiciones en las que se lleva a cabo el trabajo. Y, sobre todo, quiénes son los que trabajan. El quiénes, el cómo y el dónde son mucho más importantes que el qué."<sup>11</sup> Por tanto, hemos tomado desde la lectura bíblica, la historia de un trabajador llamado Miqueas.

La intención es mostrarles cómo desde un contexto histórico específico, un texto, en este caso religioso, nos muestra, que la palabra producida y articulada por un sujeto histórico colectivo, puede en un "movimiento" llevarlos desde la toma de conciencia, de conversión, de des-enajenación del trabajador, que lleno de indignación frente al modelo neoliberal, camina hacia la convergencia de una resistencia organizada, apuntando a una utopía.<sup>12</sup>

## A. MIQUEAS: DE CAMPESINO A PROFETA

Miqueas, cuyo nombre significa ¿Quién como Yahvé?, era de origen humilde, campesino o aldeano. Procedente de una aldea llamada Moseret, en la fértil llanura de la Sefela, a unos 30 kms al suroeste de Jerusalén y a pocos kilómetros de Tecoa, pueblo de otro profeta,<sup>13</sup> llamado Amós. Acerca del contexto social en el cual vivió Miqueas nos dice Hugo Zorrilla:

11. De Santa Ana, Julio. Trabajo. Un ensayo de comprensión bíblica de la condición laboral de los seres humanos, Ed. La Aurora, Buenos Aires, Argentina, 1988, p.22.

12. Hahn, Noli Bernardo. Redistribución de terra: uma utopia do VIII século aC, 9. Estudos Bíblicos. Bibia e Utopia. Ed. Sinodal, Sao Leopoldo, RS, Brasil, 1996. p.9-10.



“El profeta vivió de cerca de la zozobra y las tensiones que se originaban por las continuas invasiones de los ejércitos asirios y egipcios. La ferocidad de las tierras habían permitido el asentamiento de comunidades agrícolas que experimentaban constantes escaramuzas con los ejércitos enemigos.”<sup>14</sup>

Esto nos da a entender que Miqueas conocía la “cotidianidad” del campesino en Judá y de cómo los ricos y dirigentes de Jerusalén iban acaparando las tierras productivas, uniendo las pequeñas parcelas familiares hasta tener grandes latifundios. Además, desde Jerusalén se atropellaba el derecho de los campesinos aun a favor de los invasores.

Nos preguntamos, si será necesario mostrarles ejemplos de la época, pues hoy se desconocen por completo aspectos de la cotidianidad de esos tiempos, pero si insisten: Habían pactos en la casa del Rey, llamados pactos de vasallaje, lo cual significaba te doy tanto y me dejás mantenerme en el poder. Eran comunes los desayunos con los religiosos de la época, algunas veces el “buen” rey rezaba con ellos y éstos les profetizaban que Dios estaba con él y que todo le iba a ir bien.

Parte de la vida diaria, era acaparar tierras, dejar sin herencia a los niños, se protegía a los que tenían más dinero, a las viudas se le dejaba sin campos, etc. Como pueden ver existían situaciones complejas y extrañas; difíciles de explicar al ser humano de hoy.

El asunto es que, Miqueas no se aguanta más, y empieza a denunciar desde la periferia campesina al centro de Jerusalén. En medio de una realidad en que el sistema dominante se ha constituido como el único, el verdadero, el incuestionable, el perfecto modelo económico, social y político, con el lema “fuera del sistema no hay salvación”. A tal punto, que los sujetos-víctimas, los trabajadores/as asumen como algo lógico, como algo normal, su condición de excluidos. En términos actuales impera la lógica del mercado.

13. Profeta es aquél en términos simples aquél que proclama: denuncia, juicio, y esperanza en nombre de Dios frente a las injusticias y la impunidad permitida por los gobernantes, avalada por los sacerdotes y asumida por el pueblo.

14. Zorrilla, Hugo, Miqueas portavos del campesino. Una voz que no puede ser silenciada. Ed. Semilla, Guatemala, 1987, p.11.

Pero, como sucede en la vida de un militante social, eclesial, político, Miqueas no está solo, pero tampoco muy acompañado. Hay otros profetas que plantean las mismas denuncias sociales, como por ejemplo un Oseas y Amós en el Norte, como también Isaías en Jerusalén.

A pesar de que son pocos, lo importante es que alguien se asume "sujeto" en la construcción político-social y lo hace desde un lenguaje particular: el religioso. Miqueas surge a partir del ciudadano común; trabajador, en este caso, campesino, que no solamente ve, sino vive en carne propia las injusticias que se cometen. Por lo tanto, se apropia del rol de profeta, pues él "es un profeta/militante de vocación y no de profesión, es decir, que no tiene una escuela definida, es simplemente un trabajador que sale del campo como su vecino y compañero Amós, también campesino, que profetiza en el Norte (Am. 7,14). En este sentido podemos decir que, Miqueas no representa los intereses de un clan o de los sacerdotes, ni siquiera la política de un rey en particular, sino los intereses de los trabajadores/as campesinos".<sup>15</sup>

El se hace portavoz del excluido, en el nombre de Yahvé, del Dios de la Justicia, de la Vida, de los trabajadores/as. Su servicio es con las reivindicaciones de los marginados en Jerusalén, que a su vez sufrían las injusticias de las clases altas. No en vano dice Miqueas: "Faltó el misericordioso de la tierra, y ninguno hay recto entre los hombres; todos acechan por sangre; cada cual hace trampa a su hermano." (Mi.7:2)

Podríamos resumir en cuatro aspectos, el actuar de Miqueas:

1. Amó a su pueblo agricultor y pastoril.
2. Reconoció que la gente del campo era la fuerza de la nación y el interés de Yahvé.
3. Denunció a los ricos y poderosos por su menosprecio a la periferia de Judá.
4. Enjuició a los sacerdotes y profetas que tenían avidez de poder y de privilegios.

15. Zorrilla, Hugo, *Ibid.* p.12.



## B. EL SIMPLE Y MAL OLIENTE, DESEADO Y NECESARIO DINERO

Este profeta-campesino (o grupo de campesinos profetas/militantes) nos quiere señalar en dónde está la raíz de todos los males, mostrar qué causa la pobreza, el desempleo, la violencia social, la impunidad, la injusticia, etc. Para algunos es el dinero; otros opinan que, hay que buscarla en el desprecio del derecho por parte de los círculos dirigentes, y otros opinan, que el desprecio del derecho antecede al dejarse arrastrar por la codicia.

Hablando de Miqueas el biblista José Luis Sicre dice lo siguiente: "Sin embargo, este desprecio del derecho y de la justicia, importantísimo sin duda para Miqueas, no constituye la raíz profunda ni el primer paso de todo lo que denuncia el profeta. No se trata de que el hombre comienza despreciando el derecho y luego se deja llevar por la codicia. Más bien ocurre lo contrario. Es esta la que lo impulsa a no observar la justicia y el derecho."<sup>16</sup>

Pero veamos lo que dice Miqueas al pueblo de su tiempo (Miqueas 2:1-2):  
v.1. Áy de los que en sus camas tramán iniquidad y maquinan el mal, y cuando llega la mañana lo ejecutan, porque tienen en sus manos el poder!  
v.2. Codician sus bienes, y los roban; y casas, y las toman; oprimen al hombre y a su casa; al hombre y a sus bienes.

Es pura casualidad si estas palabras tienen semejanzas con la realidad actual, posiblemente son simples casualidades. Notaremos que el texto describe cómo los poderosos aumentan sus bienes a costa de los débiles. Sus actos están condicionados por el ansia incontenible de aumentar sus posesiones, sus riquezas; que no pueden ni dormir, pues están "pensando, tramando" en sus camas. A tal punto que la codicia de estos poderosos los lleva a no respetar la dignidad de las mujeres, de los niños/as, de los ancianos/as, de los trabajadores/as. Simplemente los despojan, les chupan la sangre, les absorben la vida.<sup>17</sup>

Otra perla más, del compañero y hermano Miqueas (Miqueas 3:1-4):

16. Sicre, José Luis, Los dioses olvidados. Poder y riqueza en los profetas prexilicos, Ed. Cristiandad, Madrid, 1979, p. 128.

17. Sicre, José Luis, op. Cit., p. 128

- v.1. Dije: Oigan ahora, príncipes de Jacob, y jefes de la casa de Israel: ¿No concierne a ustedes saber lo que es justo?
- v.2. Ustedes que aborrecen lo bueno y aman lo malo, que les quitan su piel (al pueblo) y su carne de sobre los huesos;
- v.3. que comen asimismo la carne de mi pueblo, y les desollan su piel de sobre ellos, y les quiebran los huesos y los rompen como para el caldero, y como carnes en olla.

Realmente para qué explicar los textos si éstos describen la realidad de las víctimas y la actitud de los dirigentes. Tanto es así, que hasta algunos que se dicen ser profetas han traicionado su profesión, y es ahora el dinero el que condiciona sus palabras: “Así ha dicho Jehová acerca de los profetas que hacen errar a mi pueblo, y claman: Paz, cuando tienen algo que comer, y al que no les da de comer, proclaman guerra contra él” (Miqueas 3:5). Hoy cuántos de nuestros dirigentes terminan pactando por dinero y poder, y dan las espaldas a los compañeros/as trabajadores/as.

Como para no decir que “no todo lo de hoy fue igual ayer”, otra del compañero hermano campesino Miqueas (Miqueas 3:9-12):

- v.9. Oigan ahora esto, jefes de la casa de Jacob, y capitanes de la casa de Israel, que abominan el juicio, y pervierten todo el derecho;
- v.10. que edifican a Sion con sangre, y a Jerusalén con injusticia.
- v.11. Sus jefes juzgan por cohecho, y sus sacerdotes enseñan por precio, y sus profetas adivinan por dinero; y se apoyan en Jehová, diciendo: ¿No está Jehová entre nosotros? No vendrá mal sobre nosotros.

Una vez más Miqueas menciona aquí a grupos de personas que lo único que les importa es aumentar sus bienes, y desean mostrar a Jerusalén como una ciudad rica y lujosa, capaz de sorprender a un humilde campesino del interior del país. Pero Miqueas no se deja engañar. Estos magníficos edificios están contruidos con la sangre de sus víctimas. Por lo tanto, ante el dicho “la riqueza de pocos se basa en la pobreza de muchos”, en la línea de Miqueas no se trataría de pobreza, sino de la sangre... de la sangre de los pobres trabajadores/as. De allí que no es casual que en estos momentos en Buenos Aires, los edificios faraónicos que se construyen nos están costando 85 vidas bimestrales.



Leer estos textos y compararlos con nuestra realidad argentina, simplemente nos produce indignación, pero también, nos llama a la toma de conciencia, a una conversión profunda que nos lleve a la resistencia, a la organización, a la utopía. Que éstos se convierten en categorías de comprensión y acción por parte de los militantes sociales, eclesiales y políticos.

Podríamos decir que Miqueas nos desafía a cada uno de nosotros:<sup>18</sup>

- Aprender a indignarse frente a las vidas amenazadas de muerte.
- Despertar, fomentar la resistencia. A no adherirse a propuestas, proyectos sustentados en injusticias.
- Crear Redes, organizarse. Generar poder para destruir poderes que destruyen la vida.
- Tener utopías. Generar signos de esperanzas. Desde los ámbitos de organización, aprender a creer y a soñar.

Cuando los trabajadores/as que participan en diversos espacios de militancia, y partan desde estos puntos mencionados líneas atrás, entonces realmente este aprendizaje, esta pedagogía de la fe y la política nos llevará a cuestionar y a contradecir la lógica del neoliberalismo, de un Único Pensamiento que, tiende a afirmar la muerte de las utopías.

### III. DE HILOS A REDES DE RESISTENCIA

Un hilo es muy fácil de romper, pero, cuando empiezas a unir varios hilos y vas haciendo una trenza, va siendo mucho más difícil romperla. De la misma manera cuando las/los sujetos-víctimas, en este caso las/los trabajadores/as van uniéndose desde la indignación, desde la toma de conciencia de que, los lugares de trabajo son realmente centros de deshumanización y de explotación. Por lo

18. Hahn, Noli Bernardo. Redistribuição de terra: uma utopia do VIII século aC, 9. Estudos Bíblico. Bíblia e Utopia. Ed. Sinodal, Sao Leopoldo, RS, Brasil, 1996. p.14-15.

tanto, estas víctimas de la racionalidad económica, estos simplemente sujetos-objetos numéricos, no pueden más y dicen ¡Basta!

Es entonces que, empezamos a descubrir que el sistema no es infalible. Alguien desde las tierras olvidadas de Chiapas nos dice: "La aparente infalibilidad de la globalización choca con la terca desobediencia de la realidad. Al mismo tiempo que el neoliberalismo lleva adelante su guerra mundial, en todo el planeta se van formando grupos de inconformes, núcleos de rebeldes. El imperio de las bolsas financieras enfrenta la rebeldía de las bolsas de resistencia."<sup>19</sup>

A lo que Marcos llama bolsas de resistencia, aquí en Argentina serían redes de resistencia. Redes que surgen en medio de una guerra llamada IV Guerra Mundial. Es la guerra de los mercados y de los territorios, donde el arma letal ya no es la bomba atómica, ni la de neutrones, sino, es la bomba financiera.

Bomba financiera que es usada por las megápolis y está diseñada para:

- Destruir los mercados nacionales y hacer desaparecer los Estados nacionales.
- Reorganizar, y reordenar lo que atacan y rehacerlo como una pieza dentro del rompecabezas de la globalización económica.
- Convertir a las naciones en departamentos de la megaempresa liberal.

Marcos agrega "El neoliberalismo opera así la *destrucción/despoblamiento* por un lado, y la *reconstrucción/reordenamiento* por el otro, de regiones y de naciones para abrir nuevos mercados y modernizar los existentes."<sup>20</sup>

Nos enfrentamos ante grandes masas o móviles de dinero que no se invierten en trabajo productivo real, van y vienen, son flotantes e invisibles, se concentran en muy pocos países y son las que poseen las tecnologías de punta, los saberes, el conocimiento y el poder militar.

Esto genera una enorme periferia, con estados devastados, y una cada vez

19. El subcomandante Marcos, del EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional), escribió un artículo al diario Le Monde, Francia, titulado: 7 piezas del rompecabezas mundial (El neoliberalismo como rompecabezas: la inútil unidad mundial que fragmenta y destruye naciones). Dicho material se puede obtener vía Internet en castellano. Chiapas, México, 1997.

20. Marcos, Ibid., p. 3



más enorme masa de desocupados. Una experta en la carrera de la Administración Laboral de la Universidad de Harvard les dijo a la Alianza “que en 25 años las fábricas van a tener 2 empleados: un hombre y un perro, el hombre para dar de comer al perro y el perro para que el hombre no se acerque a la máquina”.

Este ejemplar se terminó de imprimir  
en el mes de octubre de 2000  
en el Departamento de Impresiones  
del Ciclo Básico Común  
Primera Edición, 500 ejemplares  
Impreso en Argentina





Universidad de Buenos Aires  
Ciclo Básico Común



CENTRAL DE LOS TRABAJADORES  
ARGENTINOS

Av. Independencia 766 - 1099 - Capital Federal

Tel: 4300-5835/4335/4170/5175/5175/

4307-3829

Fax: 4300-1015 - e-mail: [cta@rcc.com.ar](mailto:cta@rcc.com.ar)

